

CANTO VII

VIENTOS ALISIOS

RESUMEN: Se dió Colón á la vela en la madrugada del 6 de septiembre de 1492, saliendo de la isla de la Gomera.—Tres días de profunda calma.—Las legiones infernales entorpecen la acción de los vientos.—Las sombras del Infierno corren á perseguir la flota.—La Idolatría.—La Envidia.—La Ignorancia.—La Esperanza hace la flota invisible.—La Caridad convierte á las legiones infernales en los vientos alisios.—El día 8 se levantó con el sol una brisa favorable.—Promesas de Colón, y orden de que no anduviesen por la noche después de las setecientas leguas.—Consternación de los marineros.—Desaparecen del horizonte las alturas de Ferro.

I

Repuesta de la *Pinta* la avería,
y vituallada ya la flota entera,
de la quinta semana el sexto día
zarpó la expedición de la Gomera.
Se arroja al mar Colón con alegría;
pero la tropa, á quien el miedo altera,
de nuevo el mar á trasponer se lanza
¡sin placer, sin valor, sin esperanza!

2

Se alejan ya... Del mundo con espanto
para siempre tal vez se desheredan.
¡Cuán tristes van! Los de la isla, en tanto,
no hay modo de que ahogar sus ayes puedan.
Como en Palos, les mueve á verter llanto
lo mismo á los que van que á los que quedan,
si el amor antes, la piedad ahora:
¡Cuánto en el mundo, santo Dios, se llora!

3

Pasa un día... Los céfiros no alientan.
Las naves, bajo un cielo bochornoso,
como rocas inmóviles se ostentan.
¡Cual la tumba, el sosiego es silencioso!
¡Cuánta angustia! Los hombres se impacientan
molidos bajo el peso del reposo,
dudando alguna vez, no sin motivo,
si el límite es aquel del mundo vivo.

4

Pasó otro sol. Un proceder villano
del Rey de Portugal Colón temía.
Aun tocan la Gomera con la mano
en la mañana del tercero día.
¡No recordáis las sombras que inhumano
el Teide vomitó cuando decía:
—Esos son, esos son; soltad los vientos:
desatad, desatad los elementos?—

5

Esas son las legiones que el ambiente
á encarcelar en su mansión se atreven:
presas entre su cerco transparente,
asfixiadas las auras, ni se mueven.
Los vientos enredando mansamente,
las sombras en los céfiros se embeben,
del aire vano entretejiendo un velo
claro y sutil como la luz del cielo.

6

¡Calmá chicha! Del mar en los desiertos
nada se mueve: ni olas se columbran.
¡Sobre los cascos de los buques muertos,
cual sudarios las velas se derrumban!
¡Ecos se oyen no más de ecos inciertos,
donde tremendas las borrascas zumban!
Turbia es la luz.—La atmósfera es espesa.—
¡Cuán grave sobre el mar el cielo pesa!

7

¡Casi es mejor! En su furor violento
las prisiones al fin rompen secretas,
y se mueven también, soltando el viento,
fatigadas las sombras de estar quietas.
Por eso en remolino turbulento,
el mar las sombras removiendo inquietas,
van los bajeles con rencor buscando...
¡Bien! ¡Ya, si mueren, morirán luchando!

8

Mandando una legión la IDOLATRÍA
muestra procaz su destructor intento:
enhiesto el rostro, al cielo desafía,
descocado el mirar, bronco el acento:
ágiles brazos de actitud bravía,
húmedo el belfo labio ceniciento,
que dan á ídolos mil en torpes lazos,
con múltiple fervor besos y abrazos.

9

Va otra legión tras de la ENVIDIA ingrata,
que de herir la ocasión busca perspicua,
pues ponzoñosa á cuanto apunta mata,
recto el intento y la mirada oblicua:
hipócrita sus víctimas acata,
afable el rostro y la intención inicua:
vil ser que para herir el pecho ajeno
jamás la espada usó, siempre el veneno.

10

La IGNORANCIA va allí, rudo el semblante
donde lo atroz compite con lo necio;
niño en pensar, aunque en poder gigante,
ni da valor al mal ni al bien aprecio;
actor sin voluntad, máquina andante,
que más lástima inspira que desprecio,
más bien que un ser que acciona porque vive,
de otros, cual muerto ser, su acción recibe.

11

Mientras que en busca de la flota avanza
la satánica grey que al mar azota,
haciéndola invisible la ESPERANZA,
la fuerza vil de su rencor embota:
con sus alas en plácida bonanza
la envuelve sutilísima, y la flota,
de luz tejida entre el radioso velo,
su color pierde en el color del cielo.

12

Es la equívoca luz de la esperanza
invisible visión que nos fascina,
próxima siempre, y siempre en lontananza,
que sin llegar á verla se adivina.
Fulgor que si la vista á herir no alcanza,
del alma lo recóndito ilumina:
luz inextinta, que aunque luz se nombra,
es del deseo inseparable sombra.

13

La flota, así invisible, se desliza
entre esta luz ó sombra del deseo,
mientras el mar un vientecillo riza
que alza la grey con rápido aleteo;
va una vez, y otra vez, resbaladiza
en mudo é ineficaz revoloteo
desde Oriente á Poniente, y de Poniente
vuelve rauda á surgir por el Oriente.

14

Y en tanto que la FE las naves guía,
la ESPERANZA velándolas prosigue,
y con ardor la CARIDAD decía
al vil tropel que en vano las persigue:
—Así vuestro camino, en fácil vía
tornando Dios, vuestro rencor castigue,
y que el viento que alzáis, perpetuamente
haga próspero el rumbo de Occidente.—

15

A esta bendita-maldición heridas,
sin que en su curso contenerse puedan,
las visiones, de un vértigo impelidas,
el globo sin cesar ruedan y ruedan.
En los *vientos alisios* convertidas,
rodando el mundo para siempre quedan.
Así de un mal que provocó el Infierno
hizo un bien la virtud que será eterno.

16

Desde entonces la turba desenvuelta,
nuestro globo rodando y más rodando,
á la flota, que en luz camina envuelta,
ignorante á su fin la va arrastrando:
y así la turba en aire alisio vuelta,
las flotas y las flotas ayudando
segua, sigue y seguirá obediente
la ruta de Colón perpetuamente.

17

¡Gracias á Dios! Los céfiros süaves
ya hacen crujir, soplando, las entenas;
las velas otra vez hondeando graves
ya se hinchan como pechos de sirenas.
¡Nueva consternación! Al ver las naves
sobre las aguas resbalar serenas,
muda exclamó, mirándose la gente:
—¡Se acabó todo: adiós eternamente!—

18

En términos hablando altisonoros,
dar promete á la chusma el Almirante
en Manguí y en Cathay cuantos tesoros
puede soñar un alma delirante.
Mas ni sus ayes templan ni sus lloros,
al contemplar que dentro de un instante,
se verán en la mar tan solamente
de su pena y recuerdos frente á frente.

19

Y para no encallar, Colón, prudente,
en tono les previno muy sincero:
—Que á setecientas leguas á Occidente
parasen por la noche el derrotero.—
Tal previsión creyendo impertinente,
siempre rebelde murmuró Quintero:
—En cuanto á mí, poco el temor me aterra
de estrellarme los ojos contra tierra.—

20

¡Viento en popa! Ya el límite remoto
de Ferro ven desaparecer por grados...
¡Tienden la vista al mar por siempre ignoto,
y todos quedan de pavor helados!
No piensa en ese mar ningún piloto
sin sentir los cabellos erizados,
y sin mostrar, mirándole delante,
turbios los ojos, pálido el semblante.

21

Lloran gritando:—¡Adiós!—Cuanto más se anda
más del amor se ha de aumentar la queja:
con la distancia la pasión se agranda,
como la sombra cuando el sol se aleja.
Lo que anda el buque, el corazón desanda
hacia el amor volviéndose que deja
y que en sombras tal vez se le aparece:
¡cuánto el cariño la distancia acrece!

22

Llega la noche. Una postrer mirada
tienden á Ferro antes que el mar la suma...
¡Aun se ve!—¡No se ve!—Sí...—No...—Sí...—¡Nada!
¡Nada más que agua, aire se ven y espuma!
¡Buen viaje! ¡Adiós! La chusma consternada
ya sólo mira en derredor la bruma,
la sombra, el cielo, el aire, el oleaje...
¡Ya no se ven por fin!... ¡Adiós! ¡Buen viaje!...

CANTO VIII

AMOR Y CELOS

RESUMEN: El día 10 de septiembre anduvieron sesenta leguas. — A la luna. — Escena de amor entre Zaida y Rodrigo. — Tentativa de asesinato de Nuño contra Rodrigo. — Acción generosa de Rodrigo. — Sigue la misma escena de amor.

I

El diez no corren, vuelan.—En su vuelo
ni un ave ni una roca á ver se alcanza;
no parece sino que el alto cielo
recogió de estos mares la esperanza.
Ahora de Nuño contaré el anhelo,
mientras veloz la expedición avanza.
¡Cuándo no fué, para nuestra alma, amena
una historia de amor, aun siendo ajena!

2

Zaida feliz, Rodrigo venturoso,
pasan las noches de su amor gozando;
mientras que Nuño, á veces rencoroso,
su amor entre las sombras va espando.
Tiernos aquellos dos, y éste celoso,
el diez estaban, cuando el sol, brillando
del mundo hacia ese fin que el mundo ignora,
iba á buscar los campos de la aurora.

3

De clara sombra inagotable fuente,
brilla la luna allí cerniendo el sueño;
parece un ser que con nuestra alma siente,
unas veces sombrío, otras risueño:
para todo infeliz, numen doliente;
para todo el que ríe, astro halagüeño:
maga que al triste y al alegre asiste,
alegre como luz, cual sombra, triste.

4

En su dulce, cruel ó amante anhelo,
por confidente en su pasión la imploran
el aterido habitador del hielo,
los que en las zonas de las flores moran.
Campo de cita, adonde en manso vuelo
á verse van los que en ausencia lloran:
anillo universal que, en paz amiga,
los vagos cuerpos de las almas liga.

5

Sentado al borde de la *Pinta* un día
Rodrigo, con la prenda á quien adora,
está amoroso como estar solía
una vez y otra vez, hora tras hora.
Junto á ellos Nuño, entre la noche umbría
llegando como sierpe trepadora,
por la parte exterior del borde asido
celoso escucha con atento oído.

6

Con el amor que le devora ardiente
—¿Me amas, Zaida?— Rodrigo le decía;
y en el inmenso amor que Zaida siente
—Con amor sin igual—le respondía.
—¿Y siempre me amarás?—¡Eternamente!—
¡Oh sueños de la humana fantasía!
¡para un cariño como el de ellos tierno,
todo es inmenso, sin igual, eterno!

10423

7

Así siempre el amor rey se ha soñado
 más que los bronces y los tiempos fuerte,
 cuyo imperio invencible y no acotado
 los límites traspasa de la muerte.
 De incorruptible edén ser expatriado,
 la lengua habla de Dios, y de esta suerte
 muestra el amor que se engendró en el seno
 donde todo es eterno, hermoso y bueno.

8

De inmensidad y pequeñez conjunto,
 concreta amor en su esperanza vana
 lo eterno á un día y el espacio á un punto,
 los ayeres al hoy, y á hoy el mañana.
 De un rey que grande fué vivo trasunto,
 aun sueña avasallar, y el alma humana
 expresa, siente y ve en lo que en sí encierra,
 poniendo á su servicio cielo y tierra.

9

Siempre encuentra adhesivo el sentimiento
 su vida y la del mundo en armonía;
 es el rumor del aire nuestro acento;
 es el dolor la noche; el gozo el día;
 revela la extensión el pensamiento;
 las ilusiones son flores de un día;
 la faz del mundo el alma lleva impresa;
 la faz del alma humana el mundo expresa.

10

Del alma, el mundo cómplice y testigo,
 con su dolor ó su placer se enmanta,
 para el dolor críel, del gusto amigo,
 al triste angustia y al gozoso encanta.
 El aura pura á Zaida y á Rodrigo
 trovas de amor en su ilusión les canta;
 mas á Nuño infeliz el aura pura
 muertes y asesinatos le murmura.

11

¡Tristes las horas son que van pasando
 por un rival que espía á dos amantes!
 Es un rumor que atruena el son más blando;
 un instante sin fin son los instantes;
 rebotan las miradas luz chocando;
 roban la voz las auras inconstantes;
 y los silencios, con mentida calma,
 hacen vibrar estremecida el alma.

12

Así Nuño, que innoble espía atento
 lo que teme al buscar, busca lo que halla;
 cree ver de ambos flotar el pensamiento;
 más piensa que oye cuanto más se calla:
 sin pasar de un momento á otro momento
 el tiempo en lo hondo de su mal se encalla:
 como el silencio para el miedo suena,
 hondo el silencio el corazón le atruena.

13

—Si yo tirase—en su interior decía—
 del fuerte cable que los cerca enfrente,
 los tres á un tiempo el mar nos tragaría...
 ¡No, ella no; yo y Rodrigo solamente!—
 Así celoso al mal se apercibía,
 en tanto que la luna doblemente
 clara á Rodrigo con amor le asiste,
 y turbia á Nuño le acompaña triste.

14

Y al placer ó al dolor siempre adaptable
 la creación mostrándose seguía,
 si bien indiferente, á Zaida afable,
 tierna á Rodrigo, pero á Nuño impía;
 y éste, entretanto, acariciando el cable,
 —Si tiro así— pensando proseguía,—
 los dos á un tiempo se ahogarán conmigo...
 ¡No, Zaida no; yo solo con Rodrigo!—

15

Un instante á Rodrigo aislado viendo,
 tiró Nuño del cable con premura;
 mas torpe, sin su presa, al mar cayendo,
 un ¡ay! lanzó de rabia y de amargura.
 —¡Un hombre al mar!—Rodrigo el cable asiendo
 tras él se arroja, y Nuño sin ventura,
 para mayor dolor de su alma herida
 á quien quiso matar debió la vida.

16

Hasta la nave, al cable sujetado,
 sube Rodrigo al náufrago con brío;
 Nuño celoso, aunque abatido, airado,
 recibe de la vida el don sombrío.
 Y después, de sí mismo avergonzado,
 en el fondo se oculta del navío,
 en donde el llanto que á verter comienza
 su falta borrará, no su vergüenza.

17

Luego su faz, de indiferencia llenos,
muestran los elementos inconstantes;
los vientos sobre el mar corren serenos;
la luna á media luz brilla como antes.
Y muy poco después, de Nuño ajenos,
cercanos otra vez los dos amantes,
—¿Me amas, Zaida?—Rodrigo le decía.
—¡Con infinito amor!—le respondía.

CANTO IX

HISTORIA DE ESPAÑA

RESUMEN: Martes 11 de septiembre: anduvieron 20 leguas: encuentran el mástil de una nave: miran espantados aquel despojo de la furia de las ondas.—Colón, para alentarlos, recuerda las glorias nacionales leyendo la Historia de España.—La España.—Iberos, celtas, fenicios, cartagineses, romanos.—Reyes godos.—Principian los reyes de Asturias.—Batalla de Covadonga.—Reyes de Oviedo.—Reyes de León.—Reyes de Castilla.—Almanzor.—El Cid.—Don Jaime de Aragón, el Conquistador.—Acción heroica de Guzmán el Bueno.—Casa de Trastámara.—Don Alvaro de Luna.—El último suspiro del Moro.

I

Todo el mundo es igual según van viendo.
Es como el mar de Huelva el que los baña,
y el mismo sol que brilla están creyendo
que es el sol de septiembre de la España.
Que es aura de Granada el aire entiendo.
Y también por las noches ¡cosa extraña!
la luna que en los cielos relucía
ser la luna de España parecía.

2

¡Ay! Cuando más el goce en ellos vive,
cual recuerdo y señal de algún estrago,
el mástil de una nave se percibe...
Era martes el once ¡día aciago!
Flotando el mástil por el mar escribe:
—«Este será de vuestra hazaña el pago»;
y hasta á Colón, que altivo lo veía,
—«¡Morid en paz!»—parece que decía.

3

¿Qué hace, al verlo, Colón? Toda la gloria
traer de España á su memoria sabe,
quitándoles así de la memoria
el triste mástil de la rota nave.
Un libro coge, y nuestra patria historia
leyendo fué con la tristeza grave
del que ha dejado una ilusión querida
en cada sitio en que arrastró su vida:

4

—«La España, dice un árabe, es un suelo
fértil cual Siria, cual Adena hermoso;
es como el Yemen su templado cielo;
cual Hejaz y Cathay rico y precioso.»

«Dice bien: nuestra España es un modelo
de riqueza y salud, tan amoroso,
que en Adena, en Cathay y en Siria bella
palpita el corazón si se habla de ella.

5

»Mucho antes que los celtas, los iberos
poblaron esta tierra de placeres,
donde son los valientes caballeros,
donde se nombran damas las mujeres.
Vinieron de Cartago los guerreros,
después que los fenicios mercaderes.
Para estos pueblos de fatal memoria
fué mercancía sin valor la gloria.

6

»Después que Roma, por bondad del hado,
al gran león de la Numidia doma,
llegó el mundo á tener tan humillado,
que estaba Roma en todo y todo en Roma.
¡Grande fué su poder! Mas cuando airado
en venganza Alarico el hierro toma,
rota en el polvo la cerviz romana,
cambió de rumbo la cultura humana.

7

»Los extremos del mundo en son de guerra
mil huestes sobre Europa amontonaron.
A Roma en Roma el universo encierra,
y á Roma al fin de Roma desterraron.
Castilla, que parece un mar de tierra,
fué el campo en que los godos más brillaron
como dice una crónica olvidada:
«Con la ayuda de Dios y de la espada.»

8

»De Alarico la gloria y el derecho
pasó á Ataulfo, que reinó en seguida;
mas de un balcón llegado al antepecho
rindió una vez el infeliz la vida.
Un vil siervo á traición le hirió en el pecho,
y Ataulfo apretándose la herida,
se incorporó, gimió, miró hacia el cielo,
dió una vuelta en redondo y cayó al suelo.